LA BATALLA

Periódico de Ideas y Crítica

(PORTE PAGADO)

Año IV = Núm: 91

Conocer y propagar una idea no es suficiente, se requiere aún más: ser consecuente con la idea misma.

Redacción y Administración: Guadalupe 1669 | Febrero, 7 de 1919 | Aparece los Viernes | Administradora: María Collazo

EL TERROR BLANCO

«Acabo de hacer un viaje doloroso: He visitado algunos hogares israelistas donde se llora sangre. He visto ancianos inocentes a quienes se les ha arrancado la barba,—de raíz,—a tirones.... He visto un viejecito pálido y sonriente que se levantó la camiseta para mostrarme dos costillas. Salían de su piél, como dos púas, sangrando.... He visto obreros laboriosos y humildes—como todos los obreros judíos—con ambas piernas rotas en astillas.... Rotas a patadas, como leñas, contra el cordón de la vereda. He visto bibliotecas científicas, quemadas.... He visto a una mujer heróica a quien obligaron a comer sus propios excrementos. He visto casas saqueadas y bolsillos vacíos por el robo. He visto pobres chiquilinas de 14 y 15 años llorando en los rincones.

—¿Que tienen? ¿Porque lloran?

Y se cubrían la cara con las manos. Tenían vergüenza. Habían perdido entre las garras de las fieras, el tesoro santo de las inmaculadas. Una de ellas me mostró la mano derecha partida de un hachazo «porque intentó defenderse del bruto».... He visto, además.... Pero ¿para que reproducir los horrores que he visto y el asco que he sentido? Si mojara mi pluma en ese asco, escribiría esta crónica con bilis.....»

Esta crónica que transcribimos, que relata escenas tan horripilantes, se debe a la pluma del escritor Juan José de Soiza Reilly.

¿Este escritor, acaso, reproduce escenas pasadas en Rusia bajo el «terror rojo, bajo la «tiranía» de los maximalistas?

¿Han sido actores, en estos grandes crímenes, esa multitud revolucionaria que por las calles de Moscú, Petrogrado, etc., ha transformado los valores sociales de ese gran ex-imperio?

No. Lo que relata Juan José de Zoiza Reilly pasó en Buenos Aires, los días del pasado Enero, y fueron autores principales los «niños bien» de la burguesía y todos los elementos del «orden» con que cuenta el actual régimen de explotación y de crimen.

¿En que quedamos pues? ¿Son los obreros revolucionarios que saquean, matan, violan, o es la burguesía y todos sus satélites los únicos causantes de los mayores crímenes y de las más grandes herejías?

¡Los sucesos de Buenos Aires hablan claro!

Política casera

La actualidad europea es tan grande; los acontecimientos que se están desarrollando en el viejo mundo son tan augurales, que nos hacen alejar sin quererlo, de los sucesos locales; de la lucha política entre los partidos tradicionales y de las ambiciones internas que hondamente existen entre ambos partidos políticos.

El próximo período presidencial como el nuevo Consejo Administrativo, son la manzana de la discordia de todos los que no viven de su trabajo y sí, a expensas del erario público, del pueblo productor.

Esa misma división, esas mismas ambiciones políticas que existen, han sido la causa principal de las últimas reconcentraciones de fuerzas en Montevideo, de los acuartelamientos de tropas y policías, de las persecusiones a los obreros, de la creación del «peligro maximalista», para justificar ante la opinión pública todo ese despliegue de fuerzas que tenían q' servir leal caduco Presidente de la República para imponer sus ambiciones personales, y las de sus círculos, en lo relativo al nombramiento del tal Consejo de Estado.

—

La proximidad de la *cosecha* política ha dejado en descubierto, una vez más, todas las ambiciones, toda la inmoralidad, toda la falta de sinceridad de que están poseídos los dirigentes de los partidos políticos.

Al partido del llano, que siempre ha enrostrado al partido del poder el ser un conjunto de ambiciosos que perseguían, como fin único, los puestos bien rentados, los vemos hoy, ante la perspectiva de de un par de puestos de mil pesos en el flamante Consejo Administrativo, dividirse en varias fracciones y todas éllas batiéndose a brazo partido para ocupar los codiciados puestos. A esos mismos dirigentes del nacionalismo, que han venido blasonando, de una moralidad *non plus ultra*, los hemos visto pactar—siempre para asegurar los puestos—con unos de los políticos del oficialismo más ambiciosos, más nefastos para el país: don Feliciano Viera.

—

Todos, todos los hombres que actúan en política, sin excepción alguna, poseen esa cualidad arrivista, acomodaticia.

Búsquese entre todos, entre los más eminentes, entre los hombres que más prestigio tienen en el país, y los veremos fallar en el momento menos esperado, cuando más confianza han depositado en él sus partidarios y admiradores. Al mismo don José Batlle y Ordoñez, que para muchos es el prototipo del carácter y la moralidad personificada, lo hemos visto en estos días hacer una declaración de las más inmorales, de las más carentes de verdad que imaginarse pueda.

Porque, es una inmoralidad sin nombre, decir desde su diario, refiriéndose al homenaje que se le prepara a Viera al bajar de la presidencia: «que el doctor Viera ha hecho obra grande en lo relativo a la clase obrera, a la que ha mirado siempre con particular benevolencia, que ha manejado las finanzas del país con honradez personal y que todos estos hechos darán una fisonomía propia y honrosa a su gobierno en la historia, haciéndolo digno de homenaje.»

¿Quiérese desfachatez más grande? ¿Quiérese hipocresía mayor? ¡No es posible!

Porque es colmar en lo ridículo, es complicidad criminal, decir que Viera *ha mirado con particular benevolencia á la clase obrera.*

¡Tan facil se olvida Dn. Pepe de los crímenes que ha hecho cometer Viera en los días de la huelga general, en complicidad manifiesta y en defensa de los intereses del otro criminal, Juan Cat?

¿Ignora Dn. Pepe los atropellos, las vejaciones, las palizas que Viera hizo dar á los obreros, en estos pasados dias, con el cuento del «peligro maximalista»?

—

Estas lecciones, el pueblo trabajador no debe olvidarlas.

La clase obrera, que es el mayor contigente que tienen los partidos políticos del país, deben de reaccionar y alejarse, y no servir de pasivo instrumento á las ambiciones desmedidas é inmorales de todos los jefes de los partidos políticos.

La clase productora del país debe desertar de los partidos políticos y organizarse en fuerte y potente block revolucionario, sin asomos de contubernio con las clases contrarias, las cuales son y serán siempre sus más formidables enemigas.

¡No olvide facilmente, el pueblo, la lección de los hechos!

Los Jueces

enemigos de los obreros

Decíamos, en el número pasado, que los jueces son enemigos declarados de los obreros, y que siempre en todos los casos, hacían bajar la balanza de la «justicia» a favor de los intereses de la burguesía y de los gobernantes.

Insistimos en ello. Los hijos del pueblo quedan siempre enredados en las redes nefastas de las leyes, hechas de exprofeso, por los representantes del privilegio para defender sus latrocinios.

Nunca, en cambio, vemos purgar los infinitos crímenes que cometen los políticos y burgueses, nunca, para ellos hay jueces que los condene a cadena perpétua por el hecho de hacer languidecer a la clase pobre comerciando con su miseria; falsificando y adulterando los artículos alimenticios.

Nunca, los policías, han encontrado jueces que condenaran sus infinitos crímenes que cometen a diario en contra de la clase trabajadora

¿Fueron condenados a caso los esbirros Sampognaro, Iralur, Varela y otros por las muertes que hicieron cometer en la pasada huelga general, por las palizas infames que ordenaron y por los destierros incostitucionales aplicados a pobres obreros rusos?

¿Fué alguièn condenado—en el pasado cuento del «complot maximalista»—por los martirios inferidos a infinidad de obreros rusos, sobre todo, algunos de los cuales aun no los hacen salir de la Correccional, hasta que no estén curados, para evitar que hagan cualquier denuncia?

El soldado Mendieta, que asesinó al obrero Ferraro los días de la huelga general, ¿no fué absuelto «de culpa y pena» por uno de los jueces enemigos de la clase trabajadora?

Sin embargo al obrero Teófilo Desibo. (para señalar uno) que injustamente se le acusa de haber *disparado tiros* en contra del mazorquero comisario de policía Cóppola, aún se le sigue el proceso, apesar de haberse producido este hecho en los mismos días en que el soldado Mendieta asesinó cobarde y alevosamente á Ferraro.

Pero supongamos, que el obrero Decibo hubiera en verdad disparado tiros en contra de dicho comisario, tiros que no pegaron en el blanco, ¿tienen, acaso, más pena unos tiros que no pegan en el blanco que aquellos tiros que matan, como fueron los tiros que disparó el soldado Mendieta?

Se vé, evidentemente, entonces, que aquí hay una «justicia de clase»; que los de arriba, o los que repesentan a los de arriba, pueden a mansalva asesinar al pueblo siempre que ellos quieran, pero el pueblo en defensa de su vida, de sus intereses, no pueden defenderse, no pueden tirar tiros a comisarios, como Coppola, que ha sido causante de haber hecho perder varias huelgas, de haber masacrado y apaleado infinidad de veces a los obreros huelguistas.

Es visible, entonces, que no hay jueces, verdaderos jueces que hagan justicia.

Todos, todos ellos son parte interesada, son burgueses, son políticos, son de la misma camada ¿cómo es extraño entonces que defiendan incondicionalmente a la policía—que es la institución más defensora de sus intereses—y condenen siempre, en todos los casos, a los hijos del pueblo que representan la clase opuesta?

De modo, pués, no esperemos justicia nunca, en ningún caso de nuestros enemigos. La justicia la conseguiremos, cuando hayamos derrumbado el actual nefasto régimen burgues; cuando, hayamos abolido todo privilegio, cuando la propiedad privada haya desaparecido; cuando, en una palabra, exista armonía de intereses; cuando se haya implantado una organización de vida basado en la igualdad de deberes y derechos.

Entonces, únicamente entonces habrá verdadera justicia.

Y para eso, trabajadores, hay que apresurarse en hacer lo mismo que en Rusia y en otros países de Europa Hay que hacer la revolución social, el único salvador remedio, para, de una vez, concluir con esta muralla nefasta que nos explota, tiraniza y nos veja.

¡Es el único remedio para que surjan verdaderos jueces!

La actualidad

SITUACION DE MISERIA

Y no es posible prescindir de este tema doloroso: la situación de miseria en que el pueblo se encuentra se agrava y tiende a empeorar en proporciones alarmantes. El fantasma de la desocupación, que se pensaba desaparecido por la falta de brazos, continúa condenando a la inércia a millares de trabajadores. La enorme, la ilimitada carestía de las subsistencias, y las imposiciones de los caseros hacen imposible que en los hogares del pueblo haya un relativo equilibrio de vida ordenada en la satisfacción de sus necesidades.

El cáos económico, la insalvable catástrofe que llega al capitalismo, viene precipitando un empeoramiento criminal en la amarga situación de las clases productoras. Pero a los aliados de la burguesía y a los ilusos que congeturaban una época de holgura para el obrero dentro del actual régimen finalizada la hecatombe guerrera. Pese a los paralíticos de energías morales, que todo lo aguardan de las concepciones legales. Pese a quienes confían en las legislaciones obreras y en los beneficios de la política. Lo cierto es que el hambre avanza; el mal de la miseria hiere más y más las carnes proletarias y a la enseñanza del pasado, ese pretérito pleno de experiencias y el presente, la actualidad, con expresiones rotundas, afianza el firme convencimiento en el campo proletario, de la necesidad imperativa de tomar el camino único y seguro, de las armas, de poner la fuerza material del brazo armado mancomunada a la fuerza del derecho, para vencer las fuerzas bastardas del privilegio maldito!

La actualidad es de lucha firme; es de cambios radicales; de completas transformaciones que reclaman la acción directa y saludable, el esfuerzo viril y enérgico. Es por eso por lo cual hay que disponerse para algo más completo y lógico que eso de recurrir a paliativos y a mejorísmos engañosos que si en otros tiempos han tenido alguna utilidad, élla ha sido la del ejercicio revolucionario únicamente. Las energías han de emplearse bien y no malgastarlas en prácticas estériles. Y por eso debe pensar el pueblo y todos los hombres de miras criteriosos, que las bregas que hemos de entablar en estos momentos no han de ser para intimidar al capital y arrancarle ciertas concepciones, si no para acabar para siempre con el régimen del capitalismo, e iniciar un nuevo orden de vida en relación al comenzado a practicar por el viril papel lo ruso.

Cálamo currente

VIOLENCIA ROJA

El Estado es la violencia que esclaviza los pueblos. Para que exista la violencia, necesaria es la fuerza. Donde haya fuerza, es lógico, natural, que haya violencia.

La fuerza y la violencia se complementan. En todas las cosas radica el imperio de la fuerza. Para horadar la montaña como para abrir el túnel, para penetrar en las entrañas de la tierra y extraer las riquezas que ella oculta, para levantar un edificio: para todo, en suma, la fuerza es precisa. En otro orden de cosas, tenemos al ejército, que es la fuerza brutal, la violencia suma, organizada al máximo. Es la fuerza destructora, la fuerza criminal, que se mueve, que acciona, á la primera señal de la parte de pueblo detentadora de las riquezas comunes: de la clase burguesa. Esta somete á la masa laboriosa, la tiraniza, la esclaviza; conspira contra la Vida, contra la Naturaleza, contra el Bien, gracias solo á la violencia hecha régimen, gracias sólo á la fuerza criminosa encarnada en el ejército. Contra el Derecho, contra la Justicia, la fuerza. Vale más el puño que el cerebro. En lo trascendental y en lo simple, siempre triunfa la fuerza. La vida es fuerza y violencia. El mar que hincha su vientre, rompe los diques y se extiende en la llanura, es la fuerza que triunfa. Donde existe pasividad no hay más que fuerza acumulada. Las revoluciones, en sí, son violentas: es el período que precipita la evolución.

Violentar es abrir con dinamita el surco en la roca; violentar es engendrar una vida a expensas de la subsistencia de otra. El huracán, el volcán, los movimientos sísmicos, violencia son: violencia ciega, destructora; también por la violencia se cons-

truye, se progresa: es la violencia aunada a la inteligencia, puesta al servicio del Bien. Es odiosa la violencia puesta al servicio del Mal, la que sostiene tiranías; la que difunde miserias. Pero la violencia que redime al hombre, la que emancipa a los pueblos laboriosos, la que establece la Libertad y el Derecho bien entendidos, la que anula déspotas y despotismos, la que limpia el ambiente como el pampero la atmósfera, la bienhechora violencia, en fin, esa es útil, de una utilidad grandiosa; es la violencia roja, la violencia que no deben olvidar los oprimidos, si quieren ser libres.

Para las elecciones

Es conveniente haber coleccionado y seguir haciéndolo, todo cuanto publicó la prensa de todas las fracciones políticas, últimamente con motivo de los atropellos policiales, para recordárselos dentro de poco, cuando en las proximidad de las elecciones dicha prensa entone himnos a la libertad y reconozca los derechos a la clase trabajadora, tal como siempre lo hacen en tiempos electorales.

Los trabajadores, no pueden ni deben olvidar lo sucedido en la última huelga general ni tampoco los atentados recientes cometidos en complicidad por todos los políticos y con la secundación de toda la prensa burguesa. Los trabajadores que en una época como ésta cuando también se ha demostrado, no sólo la esterilidad sino el servilismo que significa votar; en estos tiempos de revolución, de despertares insurrectos sería el contrasentido más vergonzoso hacer esa práctica ignominiosa servidumbre que significa elegirse un tirano. Un pueblo que vota prueba con éllo su inutilidad y casi pierde hasta el derecho de exigir ninguna reclamación directa puesto que votar significa haber hecho una deposición de su personalidad y haberse confesado incapaz de tener criterio propio.

Y por otra parte, nada sería más elocuente para sentar el más alto precedente de conciencia que negarse a votar. Nada podría hablar mejor de la independencia de un pueblo, ni nada podría dignificarle y enaltecerle más que una huelga de votantes. Si para cuando lleguen las elecciones—si antes los acontecimientos sociales no nos han impuesto alguna alteracione,—el pueblo responde a ese llamado insultante de los mercaderes políticos, con el silencio; si cada uno siente repugnancia de cometer el servilismo de votar y tiene el valor de rehurarse a cumplir tán denigrante práctica; entonces podremos dar el más hermoso y expresivo ejemplo de un pueblo superiorizado; de una clase laboriosa capacitada en el conocimiento de sus derechos suficientemente como para negarse a las ridículas y carnavalescas bufonadas electorales.

¡Todo hombre libre debe sentir vergüenza de conservar en su poder la balota y por lo tanto debe apresurarse a quemarla!

¿Los socialistas son maximalistas?

Según nosotros, desde hace tiempo que lo hemos dicho que no lo son; que han sido sus peores enemigos en Rusia y en todas partes del mundo y que son, hoy, los que más trabas están oponiendo a su desarrollo.

Unicamente, justo es reconocerlo, una pequeña minoría participa de las ideas maximalistas y contribuye con su esfuerzo a que tales ideas se practiquen.

Pero la mayoría, y sobre todo sus más descollantes «líderes», no hacen más que hechar sombras sobre la táctica y la finalidad de los maximalistas.

Aquí, en el Uruguay, oficialmente los socialistas se quedaron mudos cuando los maximalistas dominaron la situación en Rusia y después, al poco tiempo, empezaron a denigrarlo y a publicar en su órgano oficial artículos transcriptos de diarios extranjeros, en que combatían a los revolucionarios rusos.

Sin embargo, cuando la revolución rusa se fué despejando; cuando el número de adeptos fué en aumento—gracias a nuestra propaganda—cuando afiliados mismos al partido socialista empezaron a protestar antes sus directores por el silencio suicida que mantenían alrededor de la gran revolución maximalista, entonces, por razones electorales, empezó el órgano oficial a hacer ambiente sobre el maximalismo diciendo que eso era el triunfo del socialismo, el triunfo de sus ideas.

Sin embargo, en uno de los últimos números del órgano del partido, apareció un artículo en que «daba más vueltas que el tren del Norte» para acomodarse en forma que ni fuera «chicha ni limoná»; en que ni apareciera maximalista ni antimaximalista para quedar bien «con Dios y con el Diablo».

Malos procedimientos son esos. Juegos políticos, maquiavélicos resultan tales actitudes.

Es necesario decidirse firmemente, sin dobleces ni flaquezas hacia un lado u otro; la clase trabajadora, en estos momentos solemnes, debe saber a que atenerse y saber conocer quiénes luchan a su lado y quiénes serán los Judas de la gran cruzada.

Es por eso, que se impone, que el partido socialista del Uruguay se pliegue o se ponga de frente al maximalismo para saber cuántos y quiénes somos.

Los momentos así lo exigen... ser, o no ser.

El comunismo en Méjico

De la hermosa página «El comunismo en México, que ha editado «La Batalla», aun quedan para la venta una buena cantidad que están en venta a $ 0.50 el ciento.

Los compañeros que tengan interés pueden hacer los pedidos a nuestra administración.

¡LA CONFERENCIA AQUELLA!...

Lo previsto. La conferencia de la paz ha frascasado en forma visible hasta por los más miopes.

¿Como podía ser en otra forma, si los allí enviados representaban un régimen moribundo; eran los mismos que habían producido la guerra y hundido a la humanidad en un abismo insondable?

¿En qué forma podían consolidar la paz los representantes de una forma de organización social que está en guerra continua?

¿Cómo podía surgir la paz de una conferencia en donde cada delegado de los países representados tenía intereses en pugna, en que cada cual quería sacar la mayor tajada a expensas de los enemigos y de los mismos pueblos de la «Entente»?

¿Cómo es posible que surgiera la paz de una conferencia que los países más grandes han procurado monopolizar todo a expensas de los pequeños pueblos, a los cuales, por limosna, y por llenar las fórmulas, los aceptaron en dicha conferencia?

¿Y despues, quienes eran éllos, los delegados a lo Wilson, Loyd George, Rolando y Compañía, los cuales, hoy menos que nunca pueden abrogarse la representación de «sus» pueblos?

¿Qué representa esa conferencia de paz, en momentos en que la revolución social se está enseñoreando del mundo.

¡La conferencia de la paz; ¡Qué burda mistificación!

Los acontecimientos de Enero en Buenos Aires

El punto de partida visible del movimiento último, fué la huelga en los talleres metalúrgicos de la casa Vasena. Estos talleres situados en la parte sud de la ciudad, dentro del casco de ella todavía tienen de fuera el aspecto de un enorme presidio, y las multitudes que trabajan en su seno con otra cosa no pueden ser comparadas que con presidarios. Proverbial era en la ciudad la situación de esclavos y de forzados de estos obreros, escogidos con preferencia entre los inmigrantes de los pueblos más atrasados y más pobres, y á su llegada misma al País, los cuales debían aceptar, con la humildad mas absoluta, una jornada de 10 horas y 1½, y el más mezquino salario, y los golpes y los insultos de los directores, hermanos Vasena, de los capataces, etc., amén de muchas otras cosas consideradas vejaciones por todo obrero organizado. Al pasar por el siniestro edificio agujereado por ventanas como una cárcel, y que parecía cortar con su masa la misma vida ciudadana a su alrededor, apenas a una cuadra de una artería principal, cruzada incesantemente por coches, carros, tranvías, automóviles, camiones, etc., y sobre la que abren sus puertas y vidrieras infinidad de negocios, todas se decían representándose la triste multitud que trabajaba en su seno: «Lo que es de ahí, no hay que esperar jamás ninguna chispa...» Esto era, en efecto, el pensamiento general, y el gremio de metalúrgicos no podía hablar sin tristeza de los obreros de Vasena: A todo obrero organizado causaba terror el solo nombre de este presidio terrible. Y tanto lo sabían los Vasena mismo, que, manteniendo en los diarios un pedido de obreros permanente, se abstenían de consignar la firma, haciéndolo solamente con la calle y el número.

Vasena, compañía anónima desde hace algún tiempo y teniendo como asesor y miembro del directorio al doctor Leopoldo Melo que lo ligaba al partido radical y al gobierno de la manera más íntima, presentaba una dificultad terrible para que sus obreros pudieran organizarse e ir a un movimiento. Su lema era no perder jamás ninguna huelga y no aceptar ninguna clase de contrato colectivo de trabajo. «Antes, decía, la sangre debía correr abundantemente». Y ésto, no había un obrero que no lo supiera, pues les era manifestado diariamente, y mientras se cometían con ellos toda clase de injusticias y de vejaciones para probar su paciencia. Así, a fuerza de comprimirlos, doblarlos, tenerles con la cabeza baja, Vasena había logrado hacer de su reino un lugar donde era casi imposible la menor chispa de rebeldía. Y ligada al gobierno como estaba, la sociedad pudo realizar los más enormes negocios durante la guerra, sin haber aumentado un solo centavo en el salario de sus obreros ni disminuido un minuto en la jornada de labor. A estos esclavos, estos forzados, ellos, los Vasena, sabían como tratarlos. Su sistema, en realidad, no había dado falla hasta ahora...

Todo el mundo consideró un gran triunfo cuando los obreros de Vasena se organizaron y fueron a la huelga. Esto era lo imposible que se realizaba. Sin embargo, conocido el caracter de los Vasena y los lazos que unían a la compañía con el gobierno, se descontó que la lucha había de ser muy dura, como así fué. Desde un principio, los Vasena retuvieron a los traidores que les permanecian fieles, y con ellos pretendieron seguir haciendo trabajar sus usinas. Se les sacaba y se les traía en carros custodiados por fuerzas del gobierno, suministradas a fin de garantizar la «libertad de trabajo». Y se hacian marchar los mismos carros, conduciendo el material de hierro elaborado, por entre los mismos huelguistas y haciendo de este acto ostentosa provocación, a los depósitos de la compañía en Puente Alsina, en el extremo sur, dónde termina la ciudad. Todos los días nuevas fuerzas del gobierno eran reclamadas y concedidas para garantir la «libertad de trabajo», hasta el punto que los Vasena mismos organizaban la caza de huelguistas, conduciéndoseles dentro del taller dónde se los apaleaba y se cometían otras atrocidades con ellos. Los propios Vasena salían y viendo en la esquina un grupo de huelguistas en actitud pacífica, disparaban sus revólvere contra ellos. Mientras tanto, los carros seguían saliendo, y siempre más fuerzas eran solicitadas al gobierno. Una carnicería es lo que deseaban los Vasena; con nada menos que esto podían quedar ellos satisfechos. Su quejosidad ante el gobierno, a pesar de poner tanto de su parte que más no podían pedir, alcanzó extremos que otro gobierno hubiera rechazado. Porqué, en efecto, aún dentro de todos los apoyos del órden actual, el capital, así, erá antisocial, y ésto hubiéralo comprendido cualquier gobierno que viera claro el abismo que le cavaban las exigencias imposibles de los hermanos Vasena. Esto obligó a los huelguistas, que estaban desarmados, a armarse, para évitar en lo posible ser reducidos por la fuerza, que en mayor cantidad aún y con órdenes más terminantes, de carnicería, eran reclamados al gobierno.

Hubo algunos tiroteos, que fueron creciendo en intensidad, pero sin satisfacer aún a los hermanos Vasena. En uno de ellos fué muerto un cabo del escuadrón de seguridad, o sea de la odiosa fuerza de caballería de la policía. Posteriormente, en otro tiroteo en los depósitos de Vasena, en Puente Alsina, las fuerzas del gobierno, ébrias, incapaces de toda contención y de todo freno, mataron a cinco obreros pertenecientes a otras fábricas y que regresaban en ese momento a sus hogares, y a algunos dentro mismo de sus casas, con un lujo tal de ferocidad que ni los propios diarios burgueses pudieron ocultar...Esto fué el verdadero hecho inicial de la protesta revolucionaria empezada al otro día, al entierro de las víctimas, la que adquirió proporciones no imaginadas siquiera, y que fué una sacudida a fondo del orden social totalmente, que no estuvo sino a un paso de libertarnos de él y abrirnos, en toda esta parte de América, el campo para la realización de nuestras ideas...

Conviene hacer notar que el ambiente estaba exitado ya por varias causas: primero, por la muerte del obrero Vasquez, de los zapateros, hecho asesinar en su casa por los patrones, segundo, por la muerte del obrero Castro, de los pintores, asesinado de atrás por un polisía, frente mismo al local de su sociedad gremial, repleto de compañeros en ese momento; tercero, por la fuga del presidio de Ushuadía (Tierra del Fuego), interrumpida en territorio chileno, de Radowiski, el matador del jefe de policía coronel Falcón en 1909, y la masacre que se hizo en una manifestación numerosísima, en esta capital, organizado para protestar contra su entrega por las autoridades chilenas a las autoridades argentinas, para lo que carecían aquellas de derechos; cuarto, por la huelga del personal completo de policía de la segunda ciudad de la república, Rosario, la declaración de no intervenir más en los conflictos del capital y del trabajo, considerándose explotados como los trabajadores, y la masacre de ellos que se siguió; y quinto y último, la gran actualidad que habían alcanzado a tener nuestras reivindicaciones, con las noticias de los acontecimientos de Europa, lo que preñaba todo el ambiente con la inminencia de una convulsión social, inevitable ya. A ésto hay que añadir el cansancio de todo el proletariado con las leyes especiales de «Defensa Social», no sólo no derogadas sino aplicadas a granel por el gobierno radical; la supresión del derecho de reunión o su continua limitación o denegación; todo esto, en fin, que ya encerraba en este dilema al proletariado, sin otra postergación ni salida ninguna: «o vivir para ser libres, o morir para dejar de ser esclavos»

En esta disposición del ambiente cuando la propaganda a los soldados era hecha y acogida ya hasta abiertamente por ellos, el día señalado para el entierro de las víctimas de Vasena, y cuando la Federación Obrera había decretado la huelga general durante las horas del sepelio para que los obreros pudieran asistir, no habiendo tenido tiempo ni aún de comunicar esta resolución por medio de manifiestos, muchas horas antes de la señalada para la conducción de los muertos, de todos los puntos de la gran ciudad, los obreros como obedeciendo a un convenio tácito, lanzáronse fuera de los talleres procediendo a hacer efectivo el paro general de una manera tan absoluta que no se vió jamás igual hasta ahora.

Los tranvías eran detenidos, hecho bajar los pasajeros y vueltos a sus depósitos, si no oponían resistencia. Si se resistían, eran inmediatamente tumbados e incendiados. Coches, carros, etc, todo vehículo arrastrado por caballos, eran desatados y dejados en la misma calle o metidos por la fuerza en el primer corralón que se encontraba. Los automóviles, especialmente particulares y que se creían con derecho a seguir circulando, eran lo mismo detenidos, y si no se resistían volvían a sus *garages*; de lo contrario quemados. Hasta el automóvil del jefe de policía, yendo este adentro, fué detenido y quemado. Y lo mismo el del ministro de la guerra, en el qué iba su secretario el coronel Rosales...

Todo el mundo contribuyó a esta tarea, paralizándose en menos de dos horas toda la ciudad, y con su población de más de un millón y medio de habitantes caminando silenciosamente a pié por todas las calles. Hubo alrededor de cien coches de tranvías quemados o destruídos, con una corta tentativa que se hizo al día siguiente de hacerlos circular; infinidad de automóviles, carros, carritos de reparto, etc., que siguieron la misma suerte. Nada se movió más; todo quedaba suspendido. Así, la masa general de los proletarios de Buenos Aires, preparaba un ambiente de duelo y de silencio para el sepelio de sus víctimas caídas bajo el plomo de la autoridad homicida....

Muchos miles de pequeños «Gavroches», que ya no cesaron de hacer su aparición en todas las acciones de este formidable movimiento, ni aún en aquéllas dónde soplaba el aire de la muerte, tomaban la iniciativa por ellos mismos, o bien ayudaban o completaban a los hombres. Aquello era Buenos Aires íntimo y popular, representado en su pilluelo, levantado como

un solo puño a abofetear a la ciudad burguesa e infame. Esta entraba a su muerte, como un sol a su noche. Y juntamente con ésto parecía dibujarse en el horizonte, como una delicada fantasía, la ciudad de un porvenir que no puede tardar ya, libertada de todos los signos de autoridad y opresión, que quedaban allí quebrantados en aquellos restos rotos y humeando.....

Realmente emocionaba verles hacer igual que los hombres, y en ocasiones más, a todos estos pilluelos: las suscripciones de 10 centavos hechas entre ellos para adquirir nafta o combustible; las piedras o obstáculos que colocaban en las vías; la manera como se arreglaban para destruir los focos o las lamparillas del alumbrado eléctrico; los trozos de vidrios o de botellas que colocaban tomando el ancho de las calles, para agujerear los neumáticos de los automóviles, el principio de levantamiento de las piedras del pavimento y de construcción con ellos de barricadas... Por mucho más q̃ ésto todavía, habiendo encontrado la muerte infinidad de ellos en los ataques q' se siguieron después, principalmente a los talleres de Vassena y al convento de las calles Corrientes y Yatay nuestros «Gavroches» hánse merecido una página quizá mas grande que la de Hugo. Cuando en medio de la refriega de las calles Corrientes y Yatay uno de estos pilluelos se presentaba con un mauser tomado a la autoridad y cuando bajo el fuego terrible de los talleres de Vasena muchos de estos pilluelos atravesaban el espacio abierto no protegidos por las barricadas para ir a poner fuego bajo los portones a un montón de papeles o de diarios que no podían hacer arder nunca las pesadas puertas de hierro, estos actos igualan sino superan a los del pequeño héroe hijo del pavimento de París.

A la misma hora de formarse la columna para el entierro de las víctimas empezó el ataque a los talleres de Vasena, odioso presidio del trabajo. Formáronse barricadas con carros volteados y desde ellas hizose fuego contra la fuerza de los bomberos que estaba adentro. No había casi armas; pero la exitación y el odio de los obreros era tal, que sacando todo el cuerpo por encima de las barricadas, los que no tenían armas, contentábanse con mostrar el puño o insultar con absoluto desprecio por las descargas cerradas que se les hacía de todos los resquicios y de todas las ventanas.

Luego, bajo la lluvia misma infernal de as balas, emprendieron el ataque para forzar el portón y penetrar en el edificio. Con pesados carros recolectores de basuras, que están construidos de hierro retirándolos e impulsándolos adelante sobre sus ruedas entre muchos hombres, daban golpes formidables de arriete contra él, que hacían retemblar más no abrirse el portón.

Hubo un momento en que esto ya iba a ceder, y toda aquella fuerza que estaba adentro iba a quedar prisionera. Pero llegaron refuerzos en el tiempo oportuno, y así pudo escapar el horrible edificio de ser ajusticiado. Incendiáronse, sin embargo las carboneras que forman cuerpo aparte del edificio y establecieronse cantones en cima de las casas y nuevas barricadas en otras calles que hacían fuego contra él, continuando la lucha otros dos días más. Es de notar el apoyo que prestaba a los combatientes, hilos del pueblo, el vecindario de todas partes, como así mismo su ausencia de temor a las balas. Todas las casas, aún las burguesas, permanecían abiertas, y en los zaguanes encontrábanse baldes con agua, puestos allí para que ellos bebieran.

Muchas familias permanecían sin intimidarse en el balcón. Y en todas se presumía el odio a la fábrica, y el odio a la policía también.... Los obreros retiraban sus muertos y sus heridos; luego les fueron los primeros quitados de un local socialista dónde los habían depositado. Hubo fuerzas que se volvieron antes de llegar al lugar del combate; otras que se negaron a hacer fuego, diciendo «no» con sus mausers que, tomados por el caño, revolearon por encima de sus cabezas, siendo retiradas... La inexperiencia del pueblo no supo pensar en ese momento que era necesario tomarles las armas; y de la misma manera dejó escapar al jefe de policía, Elpidio González, que pudo tomar prisionero y cuyo automóvil quemó, el cual pagó después con los infinitos horrores mandados ejecutar en las calles y en las propias comisarías, donde oficiales sin honor y soldados borrachos, martirizaron a muchos miles de hombres presos y desarmados, ultimando salvajemente a algunos.

En fin: el pueblo es corazon, pero esta fiera autoritaria, estatal burguesa, no se siente detenida por ningún sentimentalismo ni tiene aún lealtad ni caballerosidad ninguna. Los obreros lanzados a una lucha generosa no querían disparar ni un tiro a ninguna fuerza que no se acercara a ellos con intención hóstil, poseídos por el idealismo de la revolución y no por el deseo de matar, de darse la satisfacción de salvajes carnicerías: más las fuerzas defensoras de la injusticia y la tiranía, sin honor ninguno, no vacilaban en acercarse con las armas ocultas, y cuando los sencillos y pundorosos hombres del trabajo sacaban sus cuerpos para recibirlos como hermanos, sin el menor temor de una traición que les parecía imposible en gentes que creían poseídas del honor militar para la lucha franca, y descubierta, los acribillaban infamemente y a mansalva.

(Continuará)

T. ANTILLI.

Buenos Aires, Enero de 1919.

Pequeñeces

Londres 3.—«Se dice que Dublin se encuentra en manos de Conolly y sus partidarios ó sean revolucionarios».

Digan de una vez que Irlanda ha triunfado en la revolución y que se ha independizado; que en Escocia se está en plena revolución, y que esas noticias en general que, llegan de Inglaterra hablándonos de huelgas revolucionarias, no son sinó los primeros indicios de la revolución social en ese país.

¡Díganlon de una vez, y no den las noticias con «cuenta gotas»!

—

Hasta los médicos, en Londres, en un mitin celebrado, se discutió la mejor forma de organización para salvaguardia de sus intereses. En dicho mitin se aconsejó la huelga como único medio.

¿Verdad que «el mundo está perdido»?

¿Cuando lo haran también todos los gobernantes y burgueses?

—

Los socialistas suizos, por 238 votos, se negaron á tomar parte en el congreso de Berna organizado por los socialistas «domesticados».

«Gacetta de Lauzanne» declara que esta decisión representa la victoria de los bolsevikis.

¿Todavía no se dieron cuenta los socialistas parlamentarios, patriotas, reformistas, etc. que ya los verdaderos socialistas que somos los maximalistas, los anarquistas y todos los obreros honrados que no aspiramos á ninguna banca ó puesto público, no le llevamos más el apunte?

—

«El secretario de La Confederación General del Trabajo de Francia, Mr. Fonhaux, fué nombrado delegado para intervenir y colaborar en la Conferencia de la Paz.

¿Colaborar en la conferencia de la paz?

¿Con quién, con burgueses y políticos?

¿Con nuestros eternos enemigos? De ninguna manera. Colaborar con ellos es una traición á la clase trabajadora.

La verdadera Conferencia de la Paz debe estar formada exclusivamente por delegados obreros de todo el mundo.

Nada de contubernios.

MOVIMIENTO OBRERO

La F. O. R. U.

A los Trabajadores

En los días, aún recientes, en que el terror policial estaba en todo su apogeo; a raíz, precisamente, de la prisión de varios delegados que, convencidos de que la libertad de reunión no era *letra muerta* dentro de la Constitución del país, acudieron confiadamente a aquella asamblea que hubo de tener lugar la noche del 11 de Enero, cuando el Consejo de la F. O. R. U. llegó al convencimiento, plenamente robustecido por los hechos, de que reunirse, o intentar hacerlo, no era sino brindar ocasiones «felices» a la despreciable gentuza de la Policía de Investigaciones,—dos diarios de los de mayor circulación, dos «rotativos», de los que más ostentación han hecho de hospitalidad para la palabra escrita de los obreros organizados, recibieron de la Federación, una extensa nota, de la cual cada uno de ellos extractó aquello que más pareció convenirles, dejando lo esencial de la misma... para mejor oportunidad. Dividiase dicha nota en dos partes. La primera, dedicada a fundamentar, a la vez que la noticiaba, la resolución tomada por el Consejo, de no llamar a nueva asamblea de delegados. La segunda, dedicada a comentar ciertas sabrosas declaraciones contenidas en uno de los editoriales del diario oficial de la época: «La Razón». Y, como si la primera parte del escrito ha perdido actualidad no acaece lo mismo con la segunda, a esta da cabida *La Batalla*, todo lo gustosamente que puede hacerlo tratándose, como se trata, de oponer, a las mentiras de los gobernantes, las verdades irrebatibles de los obreros organizados, de los obreros dignos y conscientes. Cedemos la palabra, pues, al Consejo de la Federación Obrera firmante de la nota aludida....

. . . .

«Los periodistas «oficiales» han dicho que los verdaderos obreros, son aquellos que inclinada, su sudorosa frente en actitud sumisa, esperan convencidos y tranquilamente la acción justiciera de los Poderes Públicos. En mal momento se ha hecho uso de estas altisonantes palabras: altisonantes tan sólo ya que no encierran una verdad inmaculada. Cosa fácil es hacer leyes, llenar códigos, dar forma a Constituciones. Lo difícil, tanto más difícil cuanto menos sincera sea la mente legisladora, es que en un instante dado, o en cualquier instante, tales leyes, códigos o Constituciones, se cumplan. No puede decirse que la libertad de reunión, ni la de expresión particular de ideas u opiniones, ni la libertad de imprenta, sean cosa nueva, modernista, en materia de legislación social, y sin embargo. ¿se permite acojerse a ellas? Bien sabemos que no. Y si eso ocurre con las no modernas, con las no «avanzadas», ¿qué esperar suceda con las de «última hora»?... Empero y aún llegando a admitir—que es mucho admitir—que un verdadero espíritu de justicia haya venido presidiendo la aprobación de todo ese legajo de leyes con *caídas* al socialismo maximalista; aún creyendo—que sería creer de tontos o ciegos—que esas disposiciones legales se cumpliesen al pié de la letra, y sin suerte alguna de excepciones ¿por ello, tan sólo por ello, podrían, con derecho, presentársenos como amigos nuestros, como amigos de los obreros, esos señores que gustan de los trabajadores que inclinan «cordelmente» su frente sudorosa y esperan la llegada de un «Mesías» legislador? No, no.... Siempre hemos creido que es inútil buscar la evolución paulatina, pero segura, fuera de la acción sindicalista, como inútil creemos sea también, ambicionar la renovación absoluta fuera del campo de las Ideas. Y muy incauto o muy niño ha de ser quien afirme que las leyes de un avancismo más o menos positivo pueden traducirse en beneficio material para los productores, maxime cuando, como ocurre aquí, en el Uruguay, no tienen dichas leyes—ni podrían tenerlo ni lo tendrán, que, sabemos como piensan y qué persiguen quienes la dictan—un carácter netamente económico. Leyes de relumbrón, en cuya confección no ha intervenido, ni de cerca, el propósito de que el jefe del hogar obrero pueda elevar su «Debe» hasta el límite que los exija, un vivir brumoso, y disponer, a cambio de su trabajo honesto de una retribución que baste a evitar «déficits». Leyes y leyes, pretextos preciosos para que industriales y comerciantes eleven de continuo el costo de sus artículos—diríase que en señal de venganza contra la víctima de siempre el pueblo laborioso, y nunca, jamás.

Y de la fábrica de leyes no ha salido, ni saldrá una ley (y conste que no la pedimos) que anule o *amortigüe* una presunción que, entre trágica e irónica, bulle de años atrás en la mente clara y sana de infinitos trabajadores de este País: la presunción de que, á juicio de «nuestros protectores» del Parlamento, los folletos de leyes avanzadas sirven, además que de material de lectura, para llenar diariamente la olla...»

A los ferroviarios de la capital.

El Consejo Federal de la Federación O. R. Uruguaya, conjuntamente con un núcleo de ferroviarios, se acordó citar a los ferroviarios de la capital, tendiente a organizar el gremio de ferroviarios. La reunión se realizará en el local Galicia 1260 el 8 del corriente a las 9 de la noche. Esperamos no falte nadie por tratarse asutos que interesan al gremio.

Importante reunión de delegados

En el local de la calle Galicia núm 1260 se realizará el día 15 del actual una reunión de delegados gremiales de las sociedades autónomas y federadas, para tratar la siguiente orden del día:

1o. Lectura del acta anterior y balance, 2o. Reintegración del Consejo Federal; 3o. Invitación del P. Socialista; 4o. Momentos actuales y asuntos varios.— El Consejo Federal.

Para el Interior

La Federación Obrera avisa á las publicaciones obreras y revolucionarias que quieran enviar ejemplares para la mesa de luectura de las siguientes entidades del interior que así lo piden.

Oficios Varios, Mercedes. Centro Socialista, Mercedes. Sociedad de Lavanderas; Planchadoras y anexos, calle 19 de Abril núm. 438, Carmelo.

Obreros en construcciones navales

Para la semana entrante, efectuará asamblea general este gremio, el que ha vuelto á su actividad anterior. Para esta asamblea ha publicado un extenso manifiesto sobre la situación del gremio frente á las necesidades creadas por la escases de trabajo y el aumento cuotidiano de los precios de los artículos de primera necesidad.

La actividad que desarrolla la comisión, para mejorar la suerte del gremio, hace prever un buen resultado, si los obreros los acompañan en su iniciativa, como sería su deber.

En una de sus últimas reuniones la comisión de esta sociedad ha resuelto relacionarse con las demas sociedades que comparten el local de la calle Galicia 1260, iniciar una serie de conferencias de carácter puramente gremialistas. Para éstas conferencias se invitará varios conocidos oradores.

Esta sociedad ha confeccionado un práctico carnet para socios con estampillas para las cuotaas mensuales. Los obreros que pertenecen á este gremio pueden pasar á retirarlo de las 21 á las 23.

"Energía"

Este es el nombre de un nuevo periódico mensual, editado por los obreros de la usina aléctrico del Estado.

Le deseamos al nuevo porta-voz de las reivindicaciones obreras una larga y fecunda vida, y «energía» suficiente para combatir todas las lacras sociales. Son nuestros deseos

Obreros en madera

Este gremio reunido en asamblea general extraordinaria, para tomar resoluciones respecto a la conducta que se debe seguir en la huelga declarada hace días por el personal de La Vencedora, y teniendo en cuenta la intransigencia del individuo, necio, egoista y prepotente como lo es Modesto Rodriguez, no hubo otra forma para enrrostrarle a este señor su proceder para los que con tanta justicia pedían un poco mas de pan, que declararle por unanimidad Boycott, por lo tanto se pide encarecidamente a todos los obreros que apoyen el gesto noble que hacen los obreros de esta casa y no trabajando para quien, como un Modesto Rodriguez que después de enriquecerse a expensas de los obreros, no quiere darle a estos un poco de lo mucho que en tantos años les robó.

También se resolvió ayudar al personal en huelga por intermedio de los demás obreros del gremio, por lo que hace saber a los delegados de casas afiliadas, que pasen todas las noches de las 20 y 30 hasta las 22 a recoger las listas de suscripciones.

A los obreros que aún no se hallan asociados, se les hace saber, que lo pueden hacer todos los días de las 21 á las 23 en nuestro local Galicia 1260.

¡Viva el Boycott, a «La Vencedora»! Obreros! en nuestros procederes de hombres conscientes está el triunfo, no traicionemos la causa.

LA COMISION.

De todas partes

Francia

Aquí la clase trabajadora empieza a moverse. Bastó un gesto del proletariado para que el gobierno tomara las medidas más extremas. La singular huelga del minuto ha hecho fruncir el ceño de los políticos, que ya se habían acostumbrado a dormir «alegres y confiados». Por otra parte en la política hay desconformidad; aún más: reproches y censuras. Hervé

fustigando a Clemenceau Clemenceau, éste político sagaz, es hoy para la Francia un verdadero dictador. Entusiasmado por el triunfo de las armas, se olvida de la desmovilización mientras los demás países han desmovilizado la mayoría de los ejércitos, cuando no lo han hecho éstos por cuenta propia.

¿Es que se siente emperador y militarista de la democracia? Además el pueblo francés no puede olvidar los crímenes de este *portentoso* ministro de Draveil y Villeneuve-Saint-Georges, siendo éste jefe de gobierno.

Amén, de la vida cara. Aquí, en la Francia *gloriosa* de los «jalius», ¿hay hambre, vida cara? A la verdad, por los telegramas que nos llegan por aquí de *cosecha* añada creíamos que sólo en Rusia se muere de «hambre». Pero, dejando todo á un lado, una cosa cierta: que los trabajadores se empiezan á mover, y los anarquistas aprovechan el momento para propagar la rebelión.

Inglaterra

En este vasto imperio va desapareciendo la flema. Y no es para menos. En todas partes son millares de productores que se levantan para exigir más bienestar y libertades. Enumerar los gremios que están en huelga sería extenso. Pero basta con resaltar que no es un grupo de 40 agitadores los que en estos momentos hacen perder el sueño tranquilo del «fantoche» Lloy George, sino los millones de trabajadores que durante la guerra fueron cruelmente engañados, por la falacia cautivante de los politicastros.

En Glasgow la cosa pasó de las iras pacíficas; han tomado un carácter revolucionario, justificando que no han sido meros desórdenes el hecho de notarse la presencia de diez mil soldados.

En otras localidades, también las intenciones de los obreros no han sido muy gratas para los gobernantes, que empiezan a comprender que las cuestiones sociales merecen preferente atención.

Este país del oro también atraviesa por un período de hambre y miseria y solo los imbéciles pueden negar la realidad.

No sería extraño que Inglaterra nos diera una sorpresa. Los fermentos revolucionarios existen, la agitación se intensifica; los sindicatos hacen una campaña emancipadora. Con estos datos y el resto que no nos lo comunica el cable, fácilmente es de prever algo en no lejanos días.

Italia

En la península itálica hay un hombre que está enojadísimo con la Entente: el poeta Rapagneta, y todo porque Francia, Inglaterra y Norte America hacen una política favorable a los checo-eslovacos. Y el pueblo italiano se muestra indiferente por el disgusto del divino poeta! El telégrafo tiene un particular interés en no hacer ver clara la política de la península. Allí donde una Comisión de trabajo estudia la mejor forma de llevar los problemas sociales por las vías legales, debe haber una agitación sorda, que en no lejano tiempo. Ha de estallar en formidables movimientos. La propaganda ácrata toma magnitud, sus resultados no dejaran de producirse.

Alemania

Temores— «El Politikeu» de Berlin dice que se teme, en los círculos del gobierno, que la mayoría de los Consejos de Obreros y Soldados se unan á los Espartacos con el propósito de impedir la reunión de la Asamblea Nacional. Esto demuestra el prestigio absoluto de los bolshevikis alemanes.

En los partidos extremos está la sinceridad; de ahí que las grandes masas les demuestran sus simpatías. En todas partes del ex-imperio se advierte una gran reacción favorable á los Espartacos. Muchos son los puntos en que la dirección esta bajo el control de los extremistas, como también en muchos pueblos se lucha encarnizadamente.

La carestía exagerada y el estado calamitoso de la población, han de determinar al pueblo aleman á cambiar de régimen exactamente como lo hizo Rusia con respecto al gobierno provisional.

El nuevo Estado no ha hecho más que crear nuevos ambiciosos y á los ambiciosos los pueblos deben correrlos á lonjazo limpio...

Portugal

La república ha triunfado sobre los monarquistas. Pero la república, que en el momento de peligro puso en libertad á todos los presos presos para la defensa de las instituciones, hoy dominada a «chirinada» monarquista, pretende recluir nuevamente á los presos.

Esto es una prueba de lo que son los gobiernos burgueses: En la hora de zozobra os ofrecen hasta el vellocino; una vez libre del peligro, os hacen á un lado.

El proletariado ha iniciado una recia campaña reivindicadora.

¿Cuales serán sus frutos? Lo dirá el tiempo.

De un pueblo que, como el portugués tiene fibra revolucionaria, lógico y natural es esperar algo...

España

Aquí tampoco hay un momento de quietismo. El proletario ha entrado en una franca reacción. De todos lados de la península ibérica, las noticias son gratas. Se lucha con entusiasmo. Se propaga el maximalismo de tal manera, que será imposible detener sus efectos. Las huelgas se suceden unas tras otras. En Valencia y Sevilla las huelgas han tomado cuerpo, y tan es así, que se nombró una comisión para que estudie el conflicto obrero. La situación en España tiende, cada vez más, a ponerse francamente contra la tiranía monárquica y reaccionaria. Ni la política separatista, ni el españolismo llegan ya interesar a los oprimidos, que buscan en la fuerza proletaria el derrumbe del régimen presente.

Los anarquistas se multiplican en sus esfuerzos y las masas empiezan a seguir a los nuevos redentores.

Austria-Hungría

Los últimos telegramas nos hablan de una situación difícil. Los distintos partidos luchan desesperadamente por imponer su hegemonía. Nada más. El caos, la desolación y el hambre hacen estragos. Los saqueos, los robos y crímenes están a la orden del día. El gobierno de Korolgi es impotente para encausar al pueblo. Hace falta pan, trabajo, y esto no lo sumistra el actual gobierno. De ahí que se espere una transformación del régimen. Los soldados empezaron a comprender la necesidad de romper con tanta hipocresía y engaño. El proletariado se prepara en sus correspondientes sindicatos, y el campesino recorre las campiñas en son de protesta. El espectáculo es desesperante. La acción de los avancistas toma pie; sus conferencias y periódicos son difundidos y leídos con avidez. No seran difícil que el maximalismo llegue a dominar la situación y normalizar las actividades bajo la dirección del proletariado.

Rusia

No podía ser más grata la noticia de que los maximalistas tomaron Kieff, que derrotaron a los aliados que defienden los intereses de una camarilla de sujetos, obligándolos a abandonar mucho territorio. También los maximalistas estan a un paso de posesionarse de Urkrania, la cual empieza a ser abandonada por los burgueses.

En fin, es de alegrarse del exito del proletariado ruso contra la burguesía imperialista y feudal. El tácito reconocimiento del Bolshevikismo por la Conferencia de la Paz, da una acabada prueba que el maximalismo no es repudiable, porque con lo que es repudiable no se trata. Lo único de repudiable» que hay en el bolshevikismo es que combate a la burguesía y a todos los gobiernos. Rusia progresa, se afianza, triunfa, impone su voluntad de lógica. En todas partes ha despertado interés; más, en todos los países hay verdaderos ejercitos proletarios de maximalistas. He ahí el mejor galardón que puede ostentar la revolución rusa ...

Checo-Eslovacos

Este pequeño Estado es naciente de la guerra. Imbuído de nacionalismo parece llevar la cizaña y la discordia por doquier. Italianos, Servios, Bulgaros, Rumanos, Polacos y Húngaros se disputan los territorios. Todos piden justicia a la Conferencia de la Paz, de la cual ha de salir la Liga de las Naciones. Pero esta Liga no vá a poder conformar a tantos niños ambiciosos. Mientras hayan limites de fronteras, la paz será un mito....

Apesar de todos los acuerdos. Esperemos que el bolshevikismo barra con estos ambiciosos, para bien de la humanidad imponiendo la república federal de los Estados Europeos.

Chile

La república andina ha entrado en un período de actividad proletaria. En los más apartados rincones hay síntomas de reivindicación proletaria. En todos los lugares se pregona la necesidad de mejorar el régimen que mantiene al pueblo en la esclavitud. Pocas horas hace el telégrafo nos sorprende con el movimiento maximalista estallado en Antofagosta.

Se dice que la intención del proletariado local era establecer un gobierno propio de soviets, monopolizando todo, y poniéndolo en manos del proletariado mismo. No sabemos si será como el maximalismo que la policía del Uruguay malogró. Pero, de cualquier modo, esto demuestra que en Antofagasta hay un buen número de trabajadores conscientes, que ponen en aprieto a las autoridades y que demuestran al mundo que allí también se sufre hambre y miseria y que la cuestión social está latente, como lo está en todas partes.

Suiza

También la democracia de este Estado vacila. Las seudas libertades de la república federal, no satisfacen al pueblo. Por eso el proletariado se viene activando, por medio de huelgas, con el fin de imponer los postulados de emancipación obrera. Las autoridades emplean todos los medios más salvajes de represión. Aquí como en todas partes, la miseria se acentúa. Además el gobierno federal protesta contra el secuestro de la Legación de Suiza en Petrogrado. No será secuestro sinó prisión. Y es lógico, que el gobierno del Soviet, por la tranquilidad de la Comuna, presida a los conspiradores, sean ellos cuales fueren. ¿No lo hace Suiza y demás naciones con respecto a los bolshevikis? Entonces para que protestar.

Berna

La reunión de los delegados socialistas en Berna ha dado lugar a diversas opiniones. Los socialistas de algunos países han hecho declaraciones tan imperialistas que no hacen más que ponerse en rídiculo. Los delegados franceses han *rayado* los límites del patriotismo. Repudian estos tartufos, el bolshevikismo, cuando el mundo entero repudia a ellos por inconsecuentes y farsantes, sometidos a la disciplina del militarismo y al patriotismo burgués.

Pero el mentís lo han tenido rotundo, porque la mayoría de los delegados han comprobado y expresado que el triunfo es de los extremistas.

Argentina

Cuando ya parecía solucionando el conflicto marítimo, aparecen nuevas dificultades y el movimiento queda nuevamente en pié. En vista de la nueva agitación obrera, los armadores declarán el lock-out.

La prensa que tanto se indigna con los huelguistas, no se indigna con los patrones que declaran el pacto del hambre? ¿Pero qué se puede esperar de la prensa asalariada? ¿Del gobierno que masacra al pueblo? Todos son uno. Y hay que combatir a todos, porque todos tienden a esclavizar y explotar al pueblo productor. La propaganda de ideas no decae. Las agrupaciones anarquistas dan conferencias y hacen propaganda en todos los sentidos «La Protesta», diario de batalla, hace una campaña enérgica y valiente por el triunfo de la causa obrera, por la justicia y la libertad. Adelante, camaradas!

Como se vive en Rusia

Publicamos un pequeño extracto de las noticias que ha dado el ministro argentino en Rusia a un diario de Buenos Aires.

«El derecho de propiedad privada sobre la tierra es abolido para siempre. La tierra no puede ser vendida ni arrendada, ni enagenada de ninguna otra manera; toda la tierra nacional de la Corona, de la familia imperial, de los monasterios, de las iglesias, de los mayorazgos, de propietarios particulares o comunes y de los grandes campesinos, es expropiada sin indemnización y constituida en dominio público, y pasa a ser usufructuada por aquéllos que la trabajan.

La industria pasó bajo el contralor obrero, siendo éllos los encargados de la compra y venta de los productos y materias primas su custodia y la parte financiera de la empresa.

El dueño pasa a la categoría de consejero técnico retribuído con una pequeña parte de los beneficos de la empresa.»

De una entrevista que Lenine tuvo con un periodista, copiamos lo que sigue: «Estamos deseosos de paz, lo que hemos propuesto muchas veces, y estamos preparados a ir hacia élla porque confiamos en la victoria, ya que cada días tenemos noticias de nuevos triunfos y aunque los aliados envíen grandes cantidades de armas a nuestros enemigos, concluiremos por derrotarlos.

Por lo que respecta a la Liga de las Naciones, no pasa de ser una «Liga de gobiernos imperialistas» para extrangular a las demás naciones. La futura y verdadera Liga se formará según el programa de los «soviets», será un verdadero «Soviet» y no una serie de expresiones geográficas, porque el unionismo industrial de las naciones tiene por base lo que estamos formando. El capitalismo no puede continuar y se debe establecer el cambio de producto por producto, sin explotación alguna.

Balance

Del N.o 88, 89, 90 y 91 de LA BATALLA

Entradas

Superavit anterior	$	64.40
Recibos cobrados	»	27.10
Donaciones:		
C. Gil		0.30
E. Chasullo		1.00
Ag. LA BATALLA Bs. As.		5.90
Abelardo		1.00
Sampognaro		1.00
Uno		1.00
D. Rosa		0.24
Silva		0.23
C. E. S. Paso Molino		3.30
C. del M de O. Públicas (Sección Carpintería)		7.00
Una donación		2.00
Coronel		0.20
N. N.		0.50
A. Pizzello		0.50
S. de C. y A. de Carmelo		6.00
S. Prada		0.70
J. Aparicio		0.30
S. Pimienta		0.15
M. Herrera		0.20
M. García		0.15
B. Guido		0.15
F. Rodríguez		0.20
A. Ottado		0.40
Un comerciante liberal		2.00
Asaia		1.00
Lenine		5.00
Tronski		0.50
Jaurés		0.50
Carril		0.20
Benítez		0.50
Ag. del Reducto		1.00
Spidelli		1.00
P. F. López, Carmelo		2.00
C. A., Santa Lucía		6.20
Astorga, San José		3.25
Castro José, Florida		1.50
Luis Rodríguez		0.50
Marcelino Larrosa		0.30
Total entradas:	»	57.47

Venta:		
Ruso		1.05
Regueiro		0.60
Kioscos y salones		1.25
Silva		0.78
Kiosko P. Molino		0.75
Ciriaco Morales		2.50
Aroca		0.46
P. P. Molino		1.50
Total entradas	$	157.86

Salidas

Impresión nos 88, 89, 90 y 91	$	160.00

Resúmen

Entradas	$	157.86
Salidas		160.00
Déficit	$	002.14

NOTA—C. de E. del Paso de Molino. Vuestra donación de $ 2 fué incluída en el N.o 87 de LA BATALLA, como puede verse en suma total, apesar, que por omisión, no figura la cantidad donada.

N. Capo—El peso que nos anuncia, no lo hemos recibido.

Alguno de los artículos que nos señala lo hemos recibido y no se publicaron por exceso de material.

Pro-presos

Suma anterior $ 7.41. Luis Rodríguez 0.50 Marcelino 0.50. Total $ 8.41.

Gran Velada Artística - Literaria

Organizada por el Comité Pro-Presos, se realizara una velada el **día 15 de Febrero** a las 20 y 30 en el «Salón-Teatro Reducto» (frente a la fábrica de fósforos).

Se representará la comedia **TIERRA BAJA** de Guimerá y **LAS DOS ANGELICAS** de P. Flores.

Una excelente orquesta amenizará los entreactos, además un compañero dará una conferencia sobre tema de actualidad.